

## LUGARES, INSTANTES, GENTES

### Martes, 25 de agosto

Tal día como hoy, pero ochenta años atrás, el Hotel Formentor abrió sus puertas. Los primeros clientes cruzaron el dintel el 25 de agosto de 1929 pero, en realidad, el hotel se abrió un día antes para ofrecer una fiesta inaugural. En eso, como en tantas otras cosas, el establecimiento más emblemático de la isla y quién sabe si de todo el mundo se anticipó a sus tiempos. En la actualidad las fiestas son lo que más abunda en el verano mallorquín y así nos va. Por fortuna, nadie está obligado a ir ni siquiera a las que le invitan a uno y, si deja de hacerlo, las invitaciones terminan por desaparecer.

Pese a mi tendencia a la sociopatía reconocida, el Grupo Barceló tiene la amabilidad de invitarme a asistir a la fiesta que conmemora los ochenta años primeros del Formentor. Allí voy y no me equivoco. Los muchos, muchísimos invitados que acuden son los que han tenido más cerca ese símbolo, incluso como parte muy íntima de sus vidas. Nada que ver con las kermeses infames que tanto atraen a la farándula recreada en famoserío; esa misma que tanto sale en las crónicas del verano, por ejemplo.

El acto de conmemoración de aquella apertura celebrada por Adán Diehl consta de unas intervenciones y un documental. Pero ni los discursos se parecen en nada a los oficiales, ni la película sigue el guión del

CAMILO JOSÉ CELA CONDE

## Fantasmas y espíritus

muermo de costumbre. Simón Pedro Barceló, Carlos Fuentes, Carme Riera, Bárbara Galmés y Joan Cerdà consiguen que sus palabras no suenen a tópico siendo así que, a priori, los lugares comunes parecían inevitables.

En la atmósfera de la terraza del hotel, junto a la parte nueva que, gracias a dios, no lo parece, flota un palpito de nostalgia. Sigo las palabras de los participantes junto a Marta, a Laura y a Tomeu, tres de los cuatro hijos de Tomeu Buadas. Cada vez que los oradores mencionan a su padre —y lo hacen todos ellos— el silencio que Carlos Fuentes toma como emblema de Formentor se vuelve melodía, queja y llanto.

Suerte tenemos todos, y no sólo el hotel, de que la historia de Formentor haya estado ligada siempre a personas capaces de ir a la ruina antes que talar el bosque. Mis deseos para los Barceló de que alejen el fantasma de la crisis sin perder sus ahorros y con la dignidad que se espera de ellos. No es difícil que sea así: la dignidad y el saber hacer ya los han demostrado.

### Miércoles, 26

Si Formentor albergaba hace tres cuartos de siglo los espíritus mejores, la Mallorca de hoy está, por contra, llena de fantasmas. Me complace ver que este diario, haciendo gala de su reiterada pasión por la verdad, incluso fantasmal, da fe de que es así y hasta se afana por entrevistarlos.

### Jueves, 27

Para que no se diga que me he contagiado de la calma de la isla, o de las fantasmadas de sus veraneantes, me voy a Barcelona. He de intervenir en el Observatori Fabra, en pleno Tibidabo, dentro de los *Sopars emb estrelles* que se celebran durante el verano allí. Me pidieron una charla de divulgación relacionada con el año Darwin y les dije que hablaría de los simios virtuosos, es decir, de los miembros de nuestra especie una vez que se aparta de ella al conjunto de fantasmas y ladrones —en realidad se trata de los mismos personajes. En la cena con las estrellas del Tibidabo que tendrá lugar dentro de unas horas iban a presentarme como antropólogo pero dudo de que sea prudente usar ese título habida cuenta de la forma en que es tratado en lugares como los diarios, incluso los de Mallorca. Sea como fuere, creo que al final hablaré de los chimpancés, los gorilas, los orangutanes y los bonobos en su virtud de colgarse de las ramas. Igual, quién sabe, el próximo verano acaban entrevistándolos.